

ECLESIOLOGÍA

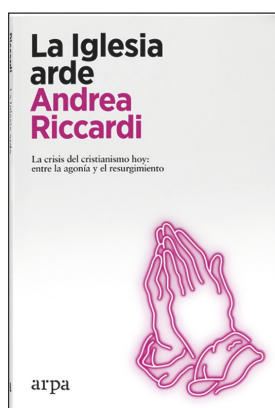
El autor sintetiza su pensamiento como hombre de Iglesia y analiza los desafíos de la institución en el momento actual

En pie contra la resignación

El nombre de **Andrea Riccardi** es conocido por muchos de los lectores de *Vida Nueva*, y no sin razón. Se trata de un intelectual católico de reconocido prestigio, fundador de la Comunidad de Sant'Egidio, europeísta convencido, exministro del Gobierno italiano, historiador y profesor, creyente carismático que ama el Evangelio de los pobres y la Iglesia de **Jesús**.

Precisamente, la Iglesia es el foco de atención de su último libro, publicado en su original italiano en plena pandemia (abril de 2021). Quien haya seguido la trayectoria de Riccardi, se dará cuenta enseguida de que esta publicación constituye una síntesis de su pensamiento como hombre de Iglesia, que lleva a cabo una radiografía de su situación actual en el mundo. Riccardi analiza múltiples contextos actuales, en los que la Iglesia católica debe hacer frente a grandes desafíos y, al mismo tiempo, fija hilos conductores del devenir histórico con la sabiduría de alguien que comprende la historia y que abre esta comprensión hacia el futuro.

La reflexión del autor incluye los datos esenciales que llevan a percatarse de la situación de una Iglesia que camina con dificultades y acaso podría darse por vencida, pero que, por el contrario, debe comprender las oportunidades que se le ofrecen. Contra la resignación, el autor propone la lucha, y utiliza la categoría de "agonía", proveniente de **Miguel de Unamuno**. Contra la nostalgia del pasado y su epígono, la insignificancia, se subraya la necesidad de una Iglesia profética y de pueblo, presente en un mundo que a veces también arde. Y es que, como dice Riccardi, "la crisis no es el declive" (p. 250). Más bien, la situación de crisis invita a luchar contra la indiferencia y el descrédito.



LA IGLESIA ARDE

La crisis del cristianismo hoy: entre la agonía y el resurgimiento

Andrea Riccardi

Arpa

Barcelona, 2022 · 278 pp.

La metáfora que da lugar al título de la obra se toma del incendio devastador que causó gravísimos daños en la catedral de Notre Dame de París el 15 de abril de 2019. Riccardi ve en este incendio un símbolo que remite al peligro de desaparición, "no de una iglesia, sino de la Iglesia" (p. 13). A partir de aquí, el autor analiza con su habitual lucidez el catolicismo europeo occidental, también el español (pp. 53-61), y confronta el renacido nacionalcatolicismo con la casi extinta democracia cristiana.

La noción de evangelización, clave en los últimos cincuenta años, le sirve a Riccardi para resumir el ideal del papa **Francisco**: "Una 'revolución cultural' para lograr una Iglesia misionera, libre de esquemas y costumbres... una Iglesia de pueblo" (p. 99). Paradójicamente, para el autor, la crisis se ha superpuesto a estos cincuenta años de propuestas misioneras, compartidas por todos los

papas. Sin que estas propuestas, sin embargo, sean la causa de aquella, y sin que el declive del cristianismo histórico equivalga al fin de la religión (como demostró **Philip Jenkins**).

El autor presenta como paradigmáticos dos anuncios de **Juan Pablo II**: "¡No tengáis miedo!" (1978) y "¡Todo puede cambiar!" (2003); y dos encíclicas de Francisco: *Laudato si'* (2015) y *Fratelli tutti* (2020). Son pilares de un magisterio que, con la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), no cesa de hablar al mundo y a la Iglesia proponiendo un itinerario que no coloca a esta dentro de una burbuja autorreferencial, aislada del mundo y en contraposición con él, sino en el horizonte de un mundo en transición y movimiento (cf. capítulos 8 y 9 del libro). Riccardi sueña con una Iglesia de hombres y mujeres que no se postula a sí misma, amiga de los pobres, que se pone al servicio del Evangelio, que no vive de nociones estrechas y ya sabidas, que sale a alta mar y allí, en el corazón de la historia, se encuentra con "los gozos y las tristezas" de la humanidad (p. 247).

'Oposición profética'

En una palabra, no estamos ante una lectura de verano, sino ante un libro indispensable, que culmina con un capítulo que se pregunta por el futuro de la Iglesia, aunque de hecho este sea el tema de todo el libro (pp. 233-255). La respuesta de Andrea Riccardi no es voluntarista ni moralista, ni basada en la confrontación; no pasa por defender los llamados valores innegociables, sino por proponer una Iglesia que sea "oposición profética" (p. 235), en palabras de **Benedicto XVI**. Esto implica saber leer la realidad y la historia, sin repetir palabras envejecidas ni temer el futuro. Solo así surgirá un cristianismo relevante, que se dará cuenta de que ni Dios ni la pregunta sobre Él han salido de este mundo. Esta es la intuición de Francisco ("Dios vive en la ciudad"). Esta es la razón teológica de una Iglesia que, en palabras del autor, "se alimenta de la esperanza que viene del Evangelio".

ARMAND PUIG i TÀRRECH